



Evangelio de Mateo

De Jesús a la Iglesia

Xabier Pikaza

verbo divino

Prólogo.....	21
--------------	----

INTRODUCCIÓN UN EVANGELIO EN EL TIEMPO

A. CONTEXTO. EL CAMINO DE MATEO.....	37
1. Elementos distintivos.....	38
2. Libro de síntesis.....	41
3. Reescribir el evangelio de Marcos.....	43
4. Cuatro novedades fundamentales.....	45
B. TEXTO. ORIGEN Y ESTRUCTURA.....	48
1. Un libro con historia. Trasfondo teológico y social.....	49
<i>a. Jesús judío, títulos mesiánicos.....</i>	49
<i>b. Jesús «cristiano», mensaje universal.....</i>	51
<i>c. Iglesia, una historia social.....</i>	52
<i>d. Recuperación de Jesús, un judaísmo universal.....</i>	54
2. Un libro de Iglesia. Estructura y lecturas.....	56
<i>a. Lectura discursiva. Cinco sermones.....</i>	56
<i>b. Avance narrativo. Despliegue mesiánico.....</i>	60
<i>c. Esquema de pacto, un evangelio de alianza.....</i>	64
C. OBJETIVO: ¡EDIFICARÉ MI IGLESIA!.....	68
1. Autoridades cristianas.....	68
<i>a. Pablo, en el principio de la Iglesia (1 Cor).....</i>	69
<i>b. Pablo en la reflexión posterior (Efesios).....</i>	72
<i>c. Discípulo Amado (Jn 21), autoridad interior del evangelio.....</i>	76
<i>d. «Evangelio de Tomás», autoridad de Santiago.....</i>	78
2. Mateo, en la línea de Pedro.....	80
<i>a. Autoridad fundacional: piedra y Roca.....</i>	83
<i>b. Autoridad misionera, los «once» del envío final (28,16-20).....</i>	88
<i>c. Profetas, sabios y escribas (23,34). Mateo, el buen escriba.....</i>	92
<i>d. Autoridad eclesial, un evangelio comunitario (18,15-20).....</i>	96

I LIBRO DE LA GENERACIÓN DE JESUCRISTO (1,1-4,16)

A. DOBLE GENEALOGÍA (1,1-25).....	103
1. Título. Libro de la genealogía (1,1).....	104
2. Genealogía concreta, varones y mujeres (1,2-17).....	106
<i>Excurso 1. Cuatro mujeres irregulares.....</i>	109

3. Genealogía divina, concebido por el Espíritu Santo (1,18-25)....	114
<i>Excurso 2. Por el Espíritu, una experiencia pascual</i>	120
B. DE LOS MAGOS DE ORIENTE AL MESÍAS	
QUE VIENE DE EGIPTO (2,1-23)	126
1. ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? (2,1-12)	127
2. De Egipto llamó a mi hijo (2,13-15)	135
3. Mandó matar a todos los niños varones (2,16-18).....	136
4. Se llamará Nazoreo (2,19-23).....	137
<i>Excurso 3. Jesús nazoreo, una biografía mesiánica</i>	139
C. JUAN BAUTISTA, BAUTISMO DE JESÚS (3,1-17)	144
1. Presentación, Juan Bautista (3,1-6).....	145
2. Mensaje escatológico (3,7-10).....	147
3. Juan y Jesús, el más fuerte (3,11-12).....	150
4. Objeción de Juan (3,13-15)	155
5. Bautismo: Espíritu de Dios, voz del cielo (3,16-17)	158
<i>Excurso 4. Bautismo. Historia y teología trinitaria</i>	160
D. DEL DESIERTO A GALILEA, TENTACIONES (4,1-16)	165
1. Espíritu de Dios y diablo (4,1-11).....	166
<i>a. ¡Di que estas piedras se conviertan en panes! (4,2-4)</i>	171
<i>b. Tírate del templo, y los ángeles de Dios te sostendrán... (4,5-7)</i>	174
<i>c. Todo esto te daré... (4,8-11)</i>	178
2. Galilea, tierra mesiánica (4,12-16).....	180

II

REINO DE DIOS. MENSAJE EN GALILEA (4,17-16,20)

A. SERMÓN DE LA MONTAÑA Y MILAGROS (4,17-9,35)	188
1. Introducción, primera llamada (4,17-25)	188
<i>a. Presentación (4,17)</i>	188
<i>b. Llamada: Cuatro seguidores (4,18-22)</i>	189
<i>c. Mensaje de Jesús, un compendio (4,23-25)</i>	191
2. Sermón de la Montaña (5,1-7,29).....	194
Inicio (5,1-2), división fundamental	194
<i>a. Bienaventuranzas, pregon del Reino (5,3-12)</i>	196
1. Introducción. De Lucas a Mateo.....	196
2. Las ocho bienaventuranzas (5,3-10).....	199
3. Dichosos sois cuando os insultan y os persiguen (5,11-12)	209
<i>b. La más alta justicia (5,13-20)</i>	212
1. Sal de la tierra, luz del mundo (5,13-16)	213

2. No he venido a abolir la ley y los profetas (5,17-20).....	215
<i>c. Antítesis, nueva justicia del reino (5,21-48)</i>	222
1. No matar... no airarse contra el hermano (5,21-26).....	224
2. No adulterar... no «desear» (5,27-30).....	229
3. Libelo de divorcio (5,31-32).....	234
4. No perjurarás, no juréis en modo alguno (5,33-37).....	237
5. No resistáis al mal (5,38-42).....	240
<i>Excurso 5. Violencia y evangelio</i>	245
6. Amad al enemigo (5,43-48).....	248
<i>d. Justicia del Reino, los tres pilares (6,1-18)</i>	256
1. Cuando hagas limosna (6,2-4).....	258
2. Cuando oréis... (6,5-15).....	263
3. Cuando ayunéis... (6,16-18).....	282
<i>e. No atesoréis tesoros en la tierra, la Mamona (6,19-34)</i>	286
1. No atesoréis (6,19-21).....	286
2. Lámpara del cuerpo es el ojo (6,22-23).....	290
3. Nadie puede servir a dos señores (6,24).....	293
<i>Excurso 6. Dios y Mamona (6,24)</i>	295
4. No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis... (6,25-34).....	301
<i>f. Vivir ante Dios, una ética fundamental (7,1-14)</i>	308
1. No juzguéis para que no seáis juzgados (7,1-5).....	309
<i>Excurso 7. No juzgar, un modo mesiánico de vivir</i>	314
2. No deis lo santo a los perros (7,6).....	319
3. Pedid y se os dará, ante el Dios que escucha (7,7-11).....	324
<i>Excurso 8. Oración, hacer con Dios</i>	328
4. Regla de oro. Todo lo que queréis que os hagan (7,12).....	330
5. La puerta estrecha (7,13-14).....	334
<i>g. Contra los falsos profetas, una casa edificada sobre roca (7,15-27)</i>	336
1. Los falsos profetas (7,15-20).....	337
2. No todo el que me diga ¡Señor, Señor!... (7,21-23).....	339
3. Una casa sobre roca (7,24-27).....	342
4. Como el que tiene autoridad (7,28-29).....	344
3. Hechos del Reino, milagros y vocaciones (8-9).....	344
<i>a. Primera tríada (8,1-17)</i>	345
1. Un leproso (8,1-4).....	345
2. El centurión de Cafarnaúm y su siervo/amante (8,5-13).....	348
3. Suegra de Pedro con la multitud de Cafarnaúm (8,14-17).....	354
<i>b. Primer intermedio: Dos vocaciones (8,18-22)</i>	356
<i>c. Segunda tríada (8,23-9,8)</i>	360
1. Navegar al otro lado, el Señor de la tormenta (8,23-27).....	360
2. Dos gadarenos endemoniados (8,28-34).....	363
3. De nuevo en la orilla judía, un paralítico (9,1-8).....	366
<i>d. Segundo intermedio, novedad del evangelio (9,9-17)</i>	369
1. Vocación de Mateo (9,9).....	370
2. En la mesa con el publicano (9,10-13).....	371
3. No es tiempo de ayuno (9,14-17).....	374

<i>e. Tercera tríada (9,18-34)</i>	377
1. La niña no ha muerto, la hemorroísa (9,18-26)	377
2. Dos ciegos gritando: ¡Ten piedad de nosotros! (9,27-31)	380
3. Endemoniado mudo, juicio sobre los exorcismos (9,32-34)	382
<i>f. Texto bisagra. Las tres tareas de Jesús (9,35)</i>	383
<i>g. Nuevo impulso, el principio misericordia (9,36-38)</i>	386
B. DISCURSO DE ENVÍO Y MISIÓN EN GALILEA (10-12)	391
1. A las ovejas perdidas de la casa de Israel (10).....	392
<i>a. Envío: Y llamando a sus doce discípulos,</i> <i>les dio autoridad... (10,1-15)</i>	392
1. Estos son los nombres de los Doce (10,1-5a).....	393
2. No vayáis por el camino de los gentiles (10,5b-6)	396
3. Sanad enfermos... Gratis habéis recibido, dadlo gratis (10,7-8)....	400
4. No toméis oro ni plata (10,9-10).....	402
<i>Excurso 9. El obrero es digno de su sustento (10,10c)</i>	403
5. Ciudad, aldea, casa. Un programa de paz (10,11-15)	407
<i>b. Crisis y juicio de la misión galilea (10,16-33)</i>	411
1. Yo os envío como ovejas en medio de lobos (10,16)	411
2. Ante sanedrines y reyes: oposición socio-política (10,17-20)	413
3. El hermano entregará al hermano: oposición familiar (10,21-22).....	415
4. No terminaréis las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo de hombre (10,23)	418
5. Si al dueño de casa le han llamado Belzebú... (10,24-25).....	420
6. No temáis. A quien me confiese yo le confesaré... (10,26-33)	421
<i>c. Paz distinta, nueva familia (10,34-42)</i>	426
1. No he venido a traer paz, sino espada (10,34-35)	427
2. Quien ame a su padre o a su madre más que a mí... (10,37-39)	430
3. Quien a vosotros reciba, a mí me recibe... (10,40-42)	432
<i>Excurso 10. Galilea, tierra de misión</i>	435
2. Las obras del Cristo, fuente de controversia (11-12).....	437
<i>a. Jesús y Juan Bautista (11,1-19)</i>	439
1. Pregunta del Bautista, las obras del Cristo (11,2-6)	439
2. ¿Qué habéis salido a ver al desierto? Juan Bautista (11,7-11)	442
3. Desde los días de Juan el Reino está presionando (11,12-15)	446
4. ¿A quién compararé esta generación? (11,16-19).....	449
<i>b. Ay de ti, ¡Corozaim! ¡Ay de ti, Betsaida!</i> <i>Gracias te doy, Padre... (11,20-30)</i>	451
1. Tres ciudades amenazadas. Fracaso de Dios en Galilea	451
2. Yo te confieso, Padre. Revelación de Dios a los pequeños.....	454
<i>Excurso 11. Venid a mí, la Sabiduría de Dios</i>	460
<i>c. Más que templo y sábado. Cristo amenazado (12,1-21)</i>	466
1. Desgranar y comer espigas en sábado (12,1-8)	466
2. Si era lícito curar en sábado (12,9-14)	469
3. He aquí mi Siervo, a quien he elegido (12,15-21)	471

<i>d. Exorcismos, la gran lucha del Reino (12,22-37)</i>	477
Introducción. Un endemoniado ciego y mudo (12,22-24)	478
1. Un reino dividido. Si Satanás expulsa a Satanás (12,25-26).....	479
2. Vuestros hijos ¿cómo los expulsan? (12,27)	480
3. Si expulsó a los demonios con el Espíritu de Dios (12,28)	482
4. La casa del fuerte. Quien no está conmigo (12,29-30).....	484
5. Ampliación, pecado contra el Espíritu Santo (12,31-32)	486
6. Conclusión. Árbol bueno, buenas obras (12,33-37)	487
<i>e. Jesús, un signo que divide (12,38-50)</i>	490
1. Generación malvada, pide un signo (12,38-42)	490
2. El mal espíritu que vuelve (12,43-45)	493
3. ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? (12,46-50).....	495
C. PARÁBOLAS, EL CRISTO DE LOS PANES (13,1-16,20)	497
1. Y les habló muchas cosas en parábola (13,1-58)	498
Se sentó en una barca, la gente en la orilla (13,1-3a)	499
<i>a. Primer tríptico. Semilla y tierras (13,3b-23)</i>	500
1. Salió el sembrador a sembrar, y unas semillas... (13,3b-9).....	500
2. Porque mirando no ven y oyendo no escuchan (13,10-17)	504
3. Interpretación, oíd la parábola (13,18-23)	509
<i>b. Segundo tríptico. Trigo y cizaña, el gran juicio (13,24-43)</i>	512
1. Parábola... Vino su enemigo y sembró cizaña (13,24-30).....	513
2. Parábolas intermedias (Mc 13,31-35)	515
3. Alegoría del juicio, explicación de la cizaña (13,36-43)	522
<i>c. Nuevas parábolas (13,44-50)</i>	528
1. Tesoro escondido en el campo (13,44)	529
2. Un comerciante de margaritas preciosas (13,45-46)	530
3. Alegoría de la pesca. La red barredera (13,47-50)	532
<i>d. Conclusión (13,51-58)</i>	534
1. Un escriba instruido en el Reino de los cielos (13,51-52)	534
2. Rechazo en Nazaret. ¿No es este el hijo del carpintero? (13,53-58)	535
2. Conflicto en Galilea: ¿quién es el Hijo de hombre? (14,1-16,20)	537
<i>a. Muerte de Juan y primer signo de los panes (14,1-36)</i>	538
1. Disputa y miedo de Herodes (14,1-2)	538
2. Cumpleaños de Herodes, martirio del Bautista (14,3-12)	539
3. Dadles vosotros de comer, primera multiplicación (14,13-21).....	543
4. Pedro dijo: Mándame ir andando sobre el agua (14,22-33)	548
5. Genesaret, tocar al menos la orla de su manto (14,34-36)	550
<i>b. ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición?</i> <i>De nuevo los panes (15,1-39)</i>	552
1. Pureza de ley, pureza de vida (15,1-20)	553
2. Pero ella dijo, también los perritos comen las migajas (15,21-28) ...	566
3. Segunda multiplicación: curación y eucaristía en la montaña (15,29-38)	569
4. Paso por el mar y conclusión (15,39)	572

<i>c. Confesión de Pedro, roca de la Iglesia (16,1-20)</i>	573
1. Pide una señal y no se le dará otra que la de Jonás (16,1-4)	574
2. Guardaos de la levadura de los fariseos (16,5-12).....	576
3. Confesión de Pedro, la buena levadura (16,13-20).....	578
<i>Excurso 12. Pedro, Roca de la Iglesia</i>	585
<i>d. Y las puertas del Hades no prevalecerán sobre ella</i> (καὶ πύλαι ἄδου οὐ κατισχύουσιν αὐτῆς; 16,18c).....	590
<i>e. Te daré las llaves del Reino de los Cielos y lo que ates... (16,19)</i>	593
<i>f. Conclusión (16,20)</i>	596

III CAMINO DE JERUSALÉN, CONDENA Y MUERTE (16,21–27,66)

A. TRES ANUNCIOS DE PASIÓN, VERDAD DEL CRISTO (16,21–20,34)	601
1. Primer anuncio: Dar la vida, ser transfigurado (16,21–17,21) ...	601
<i>a. Proyecto de Jesús, rechazo de Pedro (16,21-28)</i>	602
1. Propuesta de Jesús. El Hijo de hombre ha de subir a Jerusalén (16,21)	603
2. Respuesta de Pedro, estrategia satánica (16,22-23).....	604
3. Ratificación de Jesús: Si alguien quiere venir en pos de mí (16,24-28)	608
<i>b. Tríptico de la transfiguración (17,1-21)</i>	611
1. Sobre un alta montaña, con Moisés y Elías (17,1-8)	612
2. Descenso: Elías ya ha venido (17,9-13)	616
3. Niño lunático, fe como un grano de mostaza (17,14-21).....	618
2. Segundo anuncio, Iglesia y familia (17,22–18,35)	621
<i>a. Ha de ser entregado (17,22-23)</i>	622
<i>b. Tributo religioso, los hijos no pagan (17,24-27)</i>	624
<i>c. Sermón de Iglesia, la nueva familia (18,1-35)</i>	629
1. Y llamando a un niño... ¿Quién es el más grande? (18,1-5).....	630
2. Quien escandalice a uno de estos pequeños... (18,6-7).....	635
3. Si tu mano o tu pie te hace escandalizar... (18,8-9)	639
4. Porque sus ángeles ven el rostro de mi Padre (18,10-11)	640
5. La oveja extraviada (18,12-14)	643
6. Ley eclesial, en la tierra como en el cielo (18,15-20)	645
7. Setenta veces siete. La parábola del perdón (18,21-35).....	652
<i>Excurso 13. Políticas del perdón</i>	654
3. Tercer anuncio: riqueza y poder (19,1–20,34)	656
<i>a. Familia, camino de reino (19,1-15)</i>	657
1. Gran marcha, curó a todos (19,1-2)	657
2. ¿Puede uno expulsar a su mujer? Matrimonio y divorcio (19,3-9).....	658

<i>Excursio 14. A no ser en caso de porneia</i>	663
3. Eunucos por el Reino (19,10-12).....	669
4. Imponer las manos: Dejad que los niños vengan a mí (19,13-15).....	672
<i>b. La riqueza, riesgo para el Reino (19,16-30)</i>	674
1. Joven rico: Vende lo que tienes, dáselo a los pobres (19,16-22)...	675
2. Lo hemos dejado todo y te hemos seguido (19,23-30).....	678
3. Salario de gracia: Trabajadores de la viña (20,1-16).....	686
<i>c. Atracción del poder. Última enseñanza (20,17-34)</i>	688
1. Tercer anuncio de la pasión, la última verdad humana (20,17-19).....	689
2. A tu derecha y a tu izquierda en el Reino (20,20-28).....	692
<i>Excursio 15. Una propuesta política. No sea así entre vosotros</i>	697
3. Dos ciegos de Jericó (20,29-34).....	702
B. ENTRADA TRIUNFAL, LA DISPUTA DE JERUSALÉN (21-22)	704
1. Tres signos: ciudad, templo, higuera (21,1-22).....	705
<i>a. Viene tu rey, Jerusalén (21,1-11)</i>	705
<i>b. Entró en el templo: Lo habéis hecho cueva de bandidos (21,12-17)</i>	711
1. Gesto y palabra interpretativa (21,12-13).....	712
2. Curaciones. Alabanza de los niños y crítica de los sacerdotes (21,14-16).....	713
<i>c. Higuera seca: Quítate y arrójate en el mar (21,18-22)</i>	716
2. La autoridad de Jesús, dos parábolas (21,23-22,14).....	720
<i>a. Saliendo del templo... (21,23-32)</i>	721
1. ¿Quién te ha dado esa autoridad? También yo os preguntaré (21,23-27).....	721
2. Publicanos y prostitutas os preceden en el Reino (21,28-32).....	723
<i>b. Renteros homicidas (21,33-43)</i>	727
1. Un hombre plantó una viña (21,33-39).....	728
2. La piedra que desecharon los arquitectos (21,40-42).....	730
3. Se os quitará el Reino de Dios (21,43-46).....	733
<i>c. El gran banquete (22,1-14)</i>	735
1. Un rey celebró las bodas de su hijo (22,1-10).....	736
2. Un hombre sin vestido de boda (22,11-13).....	741
3. Una advertencia escatológica: Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos (22,14).....	743
<i>Excursio 16. Esdras y Mateo: Muchos son los llamados y pocos los escogidos</i>	743
3. Tres cuestiones, y una pregunta sobre el Cristo (22,15-46).....	746
<i>a. ¿Es lícito pagar tributo al César? (22,15-22)</i>	747
<i>b. Cuestión saducea. Una mujer tuvo siete maridos (22,23-33)</i>	751
<i>c. ¿Cuál es el mandamiento mayor de la ley? (22,34-40)</i>	754
<i>d. Jesús y David. ¿De quién es el hijo el Cristo? (22,41-46)</i>	758
C. ÚLTIMO DISCURSO, «LAS ÚLTIMAS COSAS» (23-25)	761
Jesús, vidente escatológico (23,1).....	761

1. Cristianos y judíos rabínicos. La gran acusación (23).....	763
<i>a. Un tema de autoridad eclesial (23,2-12)</i>	765
1. En la cátedra de Moisés se han sentado (23,2-7)	766
2. No sea así entre vosotros: ni rabino, ni padre, ni dirigente (23,8-10).....	770
3. El mayor entre vosotros sea vuestro servidor... (23,11-12)	774
<i>Excurso 17. El que se eleve será humillado, y el que se humille será elevado</i>	775
<i>b. Siete ayes, la gran hipocresía (23,13-33)</i>	780
1. Ay de los que cierran el Reino (23,13-14)	780
2. Ay de los que abren para pervertir a los demás (23,15).....	781
3. Ay de los que juran (23,16-22)	783
4. Ay del diezmo sin justicia, misericordia y fidelidad (23,23-24)	786
5. Ay de la copa impura (23,25-26)	790
6. Ay de los sepulcros blanqueados (23,27-28)	791
7. Ay de los asesinos de profetas (23,29-33).....	793
<i>c. Pecado final, el gran asesinato (23,34-39)</i>	795
1. Desde el justo Abel hasta Zacarías hijo de Baraquías (23,34-36) ...	795
2. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas...! (23,37-39)	801
2. Discurso apocalíptico, el fin de los tiempos (24,1-44)	805
<i>a. Destrucción del templo y parusía de Jesús (24,1-3)</i>	806
<i>b. Primera respuesta, un camino de riesgos (24,4-13)</i>	808
1. Que nadie os engañe (24,4-5).....	808
2. Habrá guerras, pero no será todavía el fin (24,6-8)	809
3. Y seréis odiados por todos los pueblos (24,9)	810
4. Y surgirán muchos falsos profetas (24,10-12).....	811
5. Pero el que persevere hasta el fin... (24,13-14)	814
<i>c. Segunda respuesta: Abominación de la Desolación, Hijo de hombre (24,15-31)</i>	816
1. Erigida en el lugar santo (24,15-25)	816
2. Aparecerá la señal del Hijo de hombre (24,26-31)	818
<i>d. Sobre el tiempo y la forma... Los signos del fin (24,32-44)</i>	821
1. Como la higuera... Nadie sabe cuándo (24,32-36)	822
2. Como en los días de Noé... La gran separación (24,37-44)	824
3. Las cuatro parábolas finales (24,45-25,36).....	825
<i>a. ¿Quién es el siervo fiel...? El buen administrador (24,45-51)</i>	826
<i>b. Diez eran las vírgenes, cinco necias y cinco sensatas (25,1-13)</i>	830
1. Una parábola conocida. Elementos básicos (25,1-4).....	831
2. ¡Atrasándose el novio...! Un tiempo de muerte (25,5)	832
3. En medio de la noche: ¡llega el esposo! (25,6-7)	833
4. No es tiempo de compra. Y se cerró la puerta (25,8-11)	834
5. Señor, Señor, ábrenos... ¡No os conozco! (25,11-12).....	835
<i>Excurso 18. Reflexión sobre el novio, el amor y el aceite</i>	836
<i>c. Un hombre que fue de viaje. Parábola de los talentos (25,14-30)</i>	840
1. Lectura literal, una parábola injusta	842
2. Buscar otros finales ¿arreglar la parábola?.....	844

<i>d. Juicio final, cuando venga el Hijo de hombre (25,31-46)</i>	846
1. Necesidades humanas; obras de justicia, servicio y episcopado...	847
2. Análisis textual 1. Encuadre apocalíptico (25,31-33).....	849
3. Análisis textual 2. Los dolores del rey (25,35-36.41-42).....	859
4. Juicio del Cristo sufriente, desde el reverso del mundo (25,34-46).....	867
<i>Excursu 19. Origen y aplicación de Mt 25,31-46</i>	880
D. EL HIJO DE HOMBRE HA VENIDO A DAR LA VIDA (26-27)	885
1. Dentro de dos días se celebrará la Pascua (26,1-56).....	887
<i>a. Todo estaba dispuesto, últimos gestos (26,1-19)</i>	888
1. Sumos sacerdotes y ancianos decidieron prenderlo con engaño (26,1-5).....	888
2. Una mujer con vaso de alabastro (26,6-13).....	890
3. Convinieron en treinta monedas, Judas (26,14-16).....	895
4. ¿Dónde quieres que preparemos la Pascua? Discípulos (26,17-19).....	897
<i>b. Cena de traición y eucaristía (26,20-35)</i>	901
1. El que mete conmigo la mano en el plato (26,20-25).....	902
2. Muerte y comunión de Dios, Eucaristía (26,26-29).....	906
3. Salieron al Monte de los Olivos: ¡Heriré al pastor...! (26,30-35).....	913
<i>c. Getsemaní. Oración, prendimiento y entrega (26,36-56)</i>	917
1. Jesús oraba: Padre, pase de mí esta copa (26,36-46).....	917
2. Judas dijo: Es aquel a quien yo bese (26,47-54).....	921
3. Como un bandido... Todos sus discípulos huyeron (26,55-56).....	927
2. Dos veces juzgado. Sacerdotes y Pilato (26,57-27,31).....	929
<i>a. Juicio de los sacerdotes, con Pedro y Judas (26,57-27,10)</i>	930
1. En casa del sumo sacerdote, Pedro lo siguió de lejos (26,57-58).....	930
2. Confesión y condena de Jesús (26,59-68).....	931
3. Negación de Pedro. Y enseguida cantó el gallo (26,69-75).....	938
4. Condena formal, lo entregaron a Pilato (27,1-2).....	941
5. Judas se ahorcó. Treinta monedas para el cementerio (27,3-10).....	942
<i>b. Juicio de Pilato, dejación de autoridad (27,11-31)</i>	950
1. No respondió ni palabra (27,11-14).....	951
2. Había un preso famoso llamado Barrabás (27,15-26).....	952
3. Trenzaron una corona de espinas, burla de soldados (27,27-31).....	962
3. Muerte en el Gólgota: ¡Era el Hijo de Dios! (27,32-66).....	964
<i>a. Crucifixión, un grito de muerte (27,32-44)</i>	965
1. Camino con la Cruz, Simón de Cirene (27,32-35).....	965
2. Título de condena. Otros dos crucificados (27,36-38).....	967
3. Sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios (27,39-44).....	970
4. Grito de muerte: ¿Por qué me has abandonado? (27,45-49).....	974
5. Dando un grito fuerte, entregó su Espíritu (27,50).....	978

<i>b. Signos de muerte y de vida, una guardia en la tumba (27,51-66)....</i>	979
1. El velo del templo se rasgó (27,51a)	980
2. La tierra tembló y muchos muertos resucitaron (27,51b-53)	981
3. Confesión de los soldados: Este era Hijo de Dios (27,54)	984
4. Muchas mujeres que le habían servido (27,55-56)	985
5. Entierro: sábana limpia, sepulcro en la roca (27,57-61)	986
6. Una guardia para custodiar la tumba (27,62-66)	989

IV JERUSALÉN Y GALILEA, ALTERNATIVA CRISTIANA (28)

A. TEOFANÍA (= ANGELOFANÍA): MUJERES Y GUARDIA DEL SEPULCRO (28,1-4)	997
1. Las mujeres de la tumba (28,1)	997
2. El Ángel de la Pascua (28,2-3)	998
3. Guardianes aterrados (28,4)	1001
B. REVELACIÓN A LAS MUJERES (28,5-10)	1002
1. El ángel de Dios y las mujeres (28,5-7)	1002
2. Directamente Jesús (28,8-10)	1006
C. LA OPCIÓN DEL RECHAZO. SACERDOTES Y ANCIANOS DE JERUSALÉN (28,11-15)	1009
1. Lo que cuentan los guardianes (28,11)	1013
2. Mentira de los sacerdotes, verdad del evangelio (28,12-15a)	1014
3. Hasta el día de hoy, un problema de fondo (28,15b)	1015
D. CAMINO DE IGLESIA. LOS ONCE GALILEOS (28,16-20)	1018
1. Experiencia pascual de los Once, la duda (28,16-17)	1020
2. Se me ha dado toda autoridad en cielo y tierra (28,18b)	1025
3. Mandato. Id a todas las naciones (28,19a)	1026
4. Iniciación cristiana (bautizándolos 28,19b)	1027
5. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.....	1028
6. Enseñándoles a cumplir (28,20a)	1032
7. Y yo soy/estoy con vosotros todos los días (28,20b)	1034
<i>Excurso 20. Un epílogo más dogmático.....</i>	1037

BIBLIOGRAFÍA

1. SIGLAS E INSTRUMENTOS DE TRABAJO	1043
a. Siglas	1043
b. Textos	1045
c. Traducciones.....	1045

d. Instrumentos de trabajo.....	1045
e. Boletines y compendios bibliográficos.....	1046
f. Diccionarios.....	1046
2. LITERATURA INTRODUCTORIA.....	1047
a. Introducciones bíblicas en general.....	1047
b. Introducciones a Jesús y al Nuevo Testamento.....	1047
c. Introducciones a Mateo.....	1050
3. COMENTARIOS.....	1051
a. Antiguos.....	1051
b. Comentarios fundamentales.....	1052
c. Comentarios importantes.....	1052
d. Comentarios menores. Guías de lectura.....	1054
4. ESTUDIOS.....	1055
5. BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	1065

PRÓLOGO

Entre el año 30 (muerte de Jesús) y el 85 d.C. (fijación del evangelio de Mateo) pasaron muchas cosas que han marcado la identidad posterior del cristianismo. Ciertamente, Mateo se mantuvo fiel a la historia y mensaje de Jesús, con el testimonio de las primeras mujeres creyentes, retomando para ello el evangelio de Marcos y un documento llamado Q, pero lo hizo recogiendo en su texto gran parte de los conflictos y experiencias de las primeras iglesias.

No tuvo necesidad de escribir una historia separada la Iglesia, como hizo Lucas en Hechos, sino que incluyó la crisis (unidad y división) de las iglesias en la vida mesiánica de Jesús, dialogando con la tradición de Santiago y los herederos de Pablo, desde la perspectiva de un Pedro (ya muerto) a quien presenta como fiel intérprete del Cristo. Estos fueron los años decisivos entre Jesús y el surgimiento de una Iglesia que quiere abrirse ya de un modo universal, a partir de una tradición judeocristiana más particular, recogida probablemente en Antioquía de Siria, tras la destrucción del templo de Jerusalén (año 70 d.C.).

No fue un libro tranquilo, un documento sereno de estudio y meditación privada, lejos del conflicto de la vida, sino, al contrario, el testimonio de una gran tormenta del principio de la Iglesia, cuaderno de bitácora de un grupo de discípulos del Cristo que se arriesgaron a surcar por su palabra las aguas del mar embravecido, para así trazar una ruta de comunión y Reino de Dios para todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 14,24-33; 28,16-20).

En una situación de gran conflicto, a fin de recrear la vida, mensaje y proyecto de ese Cristo, superando el legalismo de algunos, confirmando el compromiso de otros y respondiendo a la necesidad del conjunto de los pueblos, escribió Mateo (= Mt) este evangelio que empieza con la genealogía de Jesús (Mt 1,1-17) y termina con su mandato misionero, enviando a sus Once a todas las naciones de la tierra (28,16-20).

Es un libro de historia pasada, siendo, al mismo tiempo, un programa de vida espiritual, un texto de debates, un proyecto de comunicación y de misión cristiana y, sobre todo, un discurso instituyente de la Iglesia de Jesús, tomada ya en singular, como asamblea mesiánica que vincula a todos sus seguidores. El autor de este evangelio recogió con ese fin, hacia el 85 d.C. (= después de Cristo), los recuerdos y dolores, experiencias y emociones de diversas comunidades, para crear de esa manera una especie de mosaico cristiano, en el que se organizan, reformulan y unifican los proyectos y caminos de gran parte de los seguidores de Jesús Nazoreo, a quien los sacerdotes de Jerusalén habían condenado y P. Pilato, gobernador romano, había ajusticiado el año 30 d.C.

No trabajó su autor en solitario, sino con un grupo de escribas o catequistas cristianos, para unificar en su diversidad las aguas fuertes del movimiento mesiánico fundado por Jesús y convertido ya en Iglesia establecida, separada de otros tipos de judaísmo que estaban siendo organizados de manera más legal y nacional, después de la destrucción del templo de Jerusalén (70 d.C.), que había servido por siglos de centro de unidad sagrada y nacional para los judíos.

Las aguas del torrente cristiano, henchidas de promesa, parecían ir confusas, sin que se pudiera trazar bien la línea de su movimiento, por la diversidad de sus colores, impulsos y tendencias, con grupos más judíos en sentido nacional y otros más propensos a un sincretismo helenista, unos más místicos, otros más empeñados en la reforma social, aunque todos vinculados a la figura y herencia poderosa de Jesús, en un mundo regido por intereses monetarios y leyes de violencia, siempre al servicio de los más fuertes. Había comunidades más paulinas y otras todavía más cercanas a Santiago, el hermano del Señor, reductos legalistas, conventículos de gnosis... de manera que muchos podían pensar y temer que el movimiento cristiano acabaría rompiéndose pronto, diluido en la diversidad de sus impulsos, deseos y tendencias.

En aquel momento, cuando el judaísmo histórico buscaba su refundación sobre la Ley tras la caída del templo (70 d.C.), y cuando diversas oleadas paulinas, intimistas o rejudaizantes parecían escindir-se, compuso Mateo este evangelio, por impulso de Jesús y desde la matriz de su Iglesia (probablemente en Antioquía de Siria, sobre el río Orontes), un escrito poderoso, titulado, provocativamente «libro de la genealogía de Jesús, el Cristo, hijo de David, hijo de Abrahán» (1,1). Fue un texto que trataba sobre la «generación judía» de Jesús (hijo de David), pero también un proyecto de apertura y misión universal, no solo por el recuerdo de Abrahán (bendición para todos los pueblos, según Gn 12,1-3), sino por la exigencia final de su mensaje (28,16-20), donde se dice que Jesús envió a sus Once a todos los pueblos de la tierra, para abrir en y con ellos un camino de transformación social y personal, desde los pobres y excluidos, que aparecían así identificados con el mismo Cristo (25,31-46).

No fue Mateo un soñador solitario, sino que forma parte de una serie de creadores de la segunda generación cristiana, entre los que destacan Marcos y Lucas. De Marcos, que, como he señalado en un comentario anterior (cf. ComMc), había escrito su evangelio hacia el 70 d.C., recibió Mateo el esquema fundamental de su libro, como retorno a la historia de Jesús. Con Lucas (que escribe quizá un poco más tarde, hacia el 90 d.C.) compartió una misma visión universal del evangelio; pero Lucas trazó su libro doble (Evangelio y Hechos) desde una perspectiva más helenista, como escritor «profesional», para encuadrar la vida de Jesús y la primera expansión de su obra en la historia del mundo. Mateo, en cambio, lo ha hecho como un catequista o, quizá mejor, como escriba empeñado en vincular, desde y por Jesús, las exigencias antiguas y nuevas del Reino de los cielos, desde su fuerte raíz judía, insistiendo en sus exigencias morales, desde los pobres y excluidos (13,52).

Era un escriba experto en la experiencia vital de su pueblo, pero asumió el compromiso de reinterpretar la historia y realidad judía desde el mensaje y camino de Jesús, en discusión con otros grupos de judíos, para abrir este mensaje a todos los pueblos de la tierra. En ese proyecto debió contar y contó con la experiencia y el impulso de Pablo, que había entendido y expandido ya el mensaje de Jesús de un modo universal, unos treinta años atrás (del 50 al 60 d.C.), dejando una estela poderosa de vida cristiana, que seguía expandiéndose en varias corrientes en su tiempo (hacia el 85 d.C.), pero corriendo quizá el riesgo de abandonar (o no tener en cuenta) aspectos importantes de la tradición judía, que debían conservarse y recrearse.

Para ello tomó como base el evangelio de Marcos, que iba más en la línea de Pablo, pero lo hizo asumiendo, al mismo tiempo, las mejores tradiciones judías de la Iglesia, no solo el testimonio de los judeocristianos antiguos de Jerusalén, en tiempo de Santiago, el hermano de Jesús, sino el de otros grupos de su entorno. Era una labor de principios; se trataba de buscar y fijar la identidad (la fuerza originaria) del movimiento cristiano. Marcos había recuperado la «historia» de Jesús; Lucas formularía su apertura universal, en línea de historia, en un mundo helenista. Pues bien, en ese contexto, dialogando críticamente con la herencia de Pablo, representada sobre todo por la carta a los Efesios, escrita por entonces, Mateo asumió el empeño de recuperar, desde Pablo y con Marcos, pero volviendo a Pedro, la mejor veta judía y universal del evangelio.

No quiso renunciar al judaísmo, pero tampoco rechazar el universalismo paulino, componiendo para ello una catequesis de conjunto del gran torrente cristiano, que debía convertirse en río de vida para todas las naciones. Para eso contaba también con el «documento de los Dichos» (Q), escrito unos años atrás (que utilizará igualmente Lucas), pero, sobre todo, con las tradiciones de su propia iglesia de Antioquía, que venía siendo, desde muy antiguo (al menos desde el 50 d.C.), lugar de cruce y de fecundación entre los impulsos más judíos y más helenistas de las comunidades.

Antioquía fue el catalizador donde vino a crearse esa simbiosis de judeo y pagano-cristianismo de nuestro evangelio, desde la perspectiva de la confesión mesiánica de Pedro (Piedra) sobre la que el mismo Jesús pascual había querido «edificar su Iglesia» (16,18), abierta con los Once del principio, desde Galilea a todos los pueblos de la tierra (28,15-20). En ese contexto retomó Mateo la mejor tradición de Pablo (formulada en línea clásica en la carta a los Efesios, hacia el 80 d.C., quizá en Éfeso), partiendo de la poderosa inspiración pascual de Marcos, con aportaciones del Q y de su propia comunidad (Antioquía). Y así, tomando como aval (garante de la continuidad directa con Jesús) a Pedro (muerto igual que Pablo y Santiago unos veinte años atrás), compuso un evangelio que, siendo plenamente fiel al judaísmo de Jesús, pudo ser y es, hasta el día de hoy, un proyecto universal de Iglesia.

Mateo fijó de esa manera el origen, sentido y exigencias del movimiento cristiano, tomando como referencia la Roca o fundamento de la *confesión mesiánica de Pedro* (16,16-19), que aparece así como garante de la unión entre diversas opciones cristianas, para formar la única Iglesia de Jesús, hacia el año 85 d.C. De esa forma ofrece, en el río de las aguas torrenciales (ricas y mezcladas) de las comunidades de Jesús, una base para edificar sobre ella la gran casa (*oikia*) de la Iglesia (16,18), que ocupa el «lugar» simbólico y expresa la verdad definitiva de aquello que había querido ser el Templo de Jerusalén, destruido el 70 d.C.

En ese momento, de un modo convergente, los nuevos judíos rabínicos estaban descubriendo también que no tenían ya necesidad de templo material, pues llevaban con ellos, veneraban y comentaban en cada comunidad el libro de la Ley, que era su templo, en todas las sinagogas del mundo. Pues bien, por su parte, los cristianos, como judíos universales, construirán el Templo-Casa de Jesús, que es la Iglesia, fundada en la Roca de la confesión de Pedro (¡Jesús es el Cristo, Hijo de Dios vivo!: 16,16), en la que pueden y deben vincularse en fraternidad intensa todas las comunidades que conservan la memoria de Jesús, con las mujeres de la tumba vacía, con Santiago, Pablo y otros mensajeros del evangelio, empezando por los Once de 28,16-20.

De esa manera, hacia el 85 d.C., desde Antioquía, la capital más importante del área oriental del Imperio romano, lugar marcado por la vinculación de diversas tendencias cristianas, con recuerdos de Pablo y de Pedro, escribió su «libro» de la generación de Jesús (1,1) este autor desconocido al que la tradición posterior ha llamado Mateo, identificándolo simbólicamente con el apóstol publicano de ese nombre (9,9; 10,3). Se han construido muchas especulaciones sobre su identidad y origen, que se estudian en las introducciones al NT y en los comentarios del evangelio. Pero es casi seguro que este «Mateo» no es el apóstol de su nombre, sino un escriba de la segunda (casi de la tercera) generación cristiana, que recoge, recapitula y ensambla, con enorme fidelidad, los recuerdos de la historia de Jesús, tal como se interpretan y despliegan en su Iglesia.

Dado el carácter de mi comentario, centrado en la «historia interna» del mismo evangelio, y en su relación con otras corrientes del movimiento de Jesús, aquí puedo prescindir del estudio más concreto (siempre problemático) de su autor. Me basta con saber que él recogió y sistematizó datos anteriores de la tradición de su iglesia (y de las comunidades del entorno), para fijar así un evangelio de muchas figuras y tendencias, pero de fondo unitario, vinculado, capaz de abrir el mensaje cristiano a todas las naciones¹.

¹ El lector interesado acudirá con gran provecho a los grandes comentarios que han planteado con gran precisión este tema. Entre ellos destacan, a mi juicio, y son fiables, en lengua castellana los de Luz, *Mateo* 1, 31-114, y Carter, *Márgenes* 27-98, en perspectiva literaria y social.

Mateo no es el libro de un testigo presencial de la vida de Jesús, sino el de un discípulo importante de la segunda/tercera generación de la Iglesia, que reformula, matiza y recrea tradiciones fidedignas de Jesús, para unificar su historia partiendo de la confesión pascual (28,16-20) y para ofrecer de esa manera un libro que pudiera ser el fundacional de la nueva Iglesia cristiana. Eso significa que no es una crónica inmediata de un testigo directo de Jesús, pues, además de lo que Jesús hizo y dijo, le importan muchísimo las cosas que habían sucedido en las iglesias a lo largo de los cincuenta años que siguieron a su muerte.

Más que crónica histórica (biografía directa) de Jesús, Mateo es un libro de exposición catequética y de orientación práctica del movimiento cristiano, al servicio de una Iglesia que tiene ya pretensiones de universalidad. Está escrito para una comunidad particular (como el de Marcos), pero, al mismo tiempo, quiere abrirse y ofrecer su mensaje a todas las iglesias, entendidas de un modo universal y unitario, dentro de su diversidad, como indica no solo 16,18, sino de un modo especial la conclusión del evangelio.

Mateo puede entenderse así, al menos simbólicamente, como la nueva Biblia (compendio y culminación de la Escritura), para uso de los misioneros cristianos que salen desde el monte de Galilea hacia todas las naciones (28,16-20). Siendo así texto de misión, es un documento con huellas de fuerte polémica, como seguiré indicando, un texto de guerra y, sobre todo, de pacto que recoge el duro enfrentamiento de judíos cristianos con otros grupos de judíos, de tipo ya casi rabínico (con sus escribas y fariseos), que ofrecen una interpretación distinta de la tradición de Israel, oponiéndose así a la de Jesús.

Ciertamente, es más que un libro de guerra, pero también es libro de guerra, que interpreta los conflictos que se han dado entre judíos y/o cristianos, que disputan por la herencia de Jesús y del conjunto de la tradición israelita. En este contexto hay que entender y valorar algunas de sus afirmaciones más polémicas y a veces incluso injustas, en contra de otros grupos judíos o cristianos. Pero, mirado en sentido radical, no es un panfleto simplemente ofensivo o defensivo (para atacar y resguardarse de las críticas de otros), sino un libro radicalmente irénico, que quiere abrirse, desde el Sermón de la Montaña (Mt 5-7) y la Montaña de la Pascua Galilea (28,16-20), a todos los judíos y a todas las naciones, como proyecto de pacificación (5,9), insistiendo en la defensa y ayuda de los excluidos sociales, que son los «hermanos del mesías» (25,31-46).

Esta es su mayor paradoja: siendo libro duro, de fuerte enfrentamiento entre grupos de judíos y/o cristianos, Mateo ha ofrecido, quizá, el mayor testimonio y proyecto de paz de la historia de Occidente, como muestra el Sermón de la Montaña, con sus palabras de perdón, amor al enemigo y superación de un tipo de juicio implacable sobre los males de los otros. No es un documento de «despacho» (como pueden ser quizá los dos libros de Lucas, escritor profesional), sino el cuaderno final de trabajo de un hombre, de una Iglesia, que ha estado y sigue estando implicada en la tarea

enorme de exponer y defender el evangelio de Jesús, desde las raíces de Israel, superando así toda violencia, para bien de todas las naciones. Solo porque conoce la guerra de religiones, y la narra con toda su fuerza, implicándose en ella, puede optar por un camino de paz universal, desde los más pobres, que son los que siempre pierden.

Tiene rasgos que son ocasionales (palabras de un momento de la discusión), pero, en conjunto, es un texto bien escrito, que deja abiertas varias puertas, de manera que no se sabe con certeza si el autor y su comunidad cristiana siguen aún formando parte del Gran Israel (del judaísmo), como una de sus ramas, o si han sido expulsados (y han tenido que salir) de la matriz judía. Es un libro abierto, y puede ser leído desde perspectivas diferentes, pero siempre, al fin, en línea de concordia creadora, desde un Jesús que perdona y, en vez de vengarse por su muerte, envía a sus discípulos con un mensaje de pacificación a todos los pueblos de la tierra.

Todo nos permite suponer que el mismo Mateo, en el conjunto de su texto, y en especial en los capítulos 23 (gran polémica) y 28 (divisoria pascual), ha contribuido decisivamente a un tipo de separación mayor entre judíos rabínicos (que formarán después el Nuevo Israel) y cristianos, unos de origen judío, otros paganos, que empiezan a formar, ya desde ahora, lo que se llamará la Gran Iglesia, una separación que ha de hacerse para bien, para que los grupos no sigan en la lucha, apelando a una transformación final de todos. Se trata, pues, de un libro escrito casi desde el «campo de batalla», y así muestra las cicatrices y heridas del gran enfrentamiento, con frases que son duras, y en algún momento con insultos y descalificaciones, que han de interpretarse desde aquel lugar de lucha, sin ocultarlas en modo alguno, ni para quedarse allí, simplemente en el pasado, sino para abrir un camino universal de paz, desde el testimonio de Jesús.

Fue muy bueno que Mateo recogiera en este libro su visión judía y universal del Cristo, aunque fuera difícil unificar sin roces y sin oposiciones internas todos los rasgos de su gran proyecto de evangelio, y aunque ello le costara que la Iglesia en su conjunto debiera separarse del judaísmo rabínico. Y fue también muy bueno que otro tipo de judaísmo, de carácter rabínico, opuesto al de Mateo, recreara la tradición del Nuevo Israel en una línea nacional distinta, pues así han podido conservarse y cultivarse mejor sus intuiciones y experiencias (las de los judíos, las de los cristianos separados), a lo largo de veinte siglos, a pesar de la persecución que muchos cristianos sufrieron al principio por ello, y de la persecución aún mayor que muchos judíos sufrieron por lo mismo, de parte de algunos cristianos, al menos nominales, hasta el siglo xx.

Por todo eso, el evangelio de Mateo es un libro vivo, y su sentido no ha quedado «resuelto» en el pasado, sino que sigue pendiente de la interpretación que hoy queramos y podamos darle judíos y cristianos, sabiendo que el gran problema no es el judaísmo en sí, como pueblo distinto entre los pueblos, ni la Iglesia separada, como intento de comunidad mesiánica universal, sino los pobres y excluidos, hambrientos y sedientos,

extranjeros y desnudos, enfermos y encarcelados de todas las naciones (25,31-46). Solo al servicio de ellos puede replantearse hoy la discusión de Mateo con otros judíos (judeocristianos) de su tiempo, y la reinterpretación actual del evangelio, como seguiré indicando en este comentario, buscando una concordia superior (desde el Cristo de los pobres) entre textos y momentos que en un primer nivel parecen discordantes. En esa línea podemos afirmar que el futuro de la relación entre los pueblos abrahámicos (judíos, cristianos y, en otro sentido, musulmanes) depende de la forma en que entendamos e interpretemos la problemática de fondo de Mateo².

* * *

El escriba Mateo ha compuesto así un evangelio *confesante* en el mejor sentido de la palabra, un texto de vida, escrito para confirmar y vincular a los creyentes de diversas comunidades, en un contexto de disputa y diálogo con cristianos de tendencias diferentes a la suya, y, en especial, con judíos que no aceptaban la identidad mesiánica y divina de Jesús. En esa línea puede presentarse, en su diversidad, desde su raíz eclesial, como un evangelio narrativo, catequético y misionero.

Ha escrito un libro polémico, pero no de guerra militar, sino todo lo contrario, como afirma de manera programática el Sermón de la Montaña (5,21-48), con su mandato de amor al enemigo y de perdón de las ofensas, superando de esa forma toda dinámica de puro enfrentamiento y juicio de unos sobre otros (7,1-4). A diferencia de un antisemitismo posterior (a veces de tinte cristiano), Mateo no propone un alzamiento militar, ni una lucha o persecución contra pretendidos «adversarios». Tampoco promueve un tipo de guerra legal para imponerse a fuerza de derecho, a través de algún tipo de arbitraje superior, o apelando a un poder más alto de obispos o patriarcas, como han querido a veces algunas iglesias (y en especial la católica), sino que es un evangelio en el sentido radical, un texto de la buena nueva de Jesús en cuya urdimbre pueden entretejerse y vincularse los diversos colores y corrientes del río cristiano, abierto a todas las aguas del mundo, de una forma narrativa y conflictiva, catequética, eclesial y misionera:

– Es un evangelio *narrativo*, que asume el modelo de Marcos³, y así va mostrando los momentos principales (apasionados, conflictivos, misterio-

² He querido plantear los temas de fondo en gran parte de los trabajos de X. Pikaza y A. Aya, *Diccionario de las tres religiones*, Verbo Divino, Estella 2009. En esa línea quiero recordar el ejemplo y testimonio de Ety Hillesum (1914-1943), gran judía (¡gran cristiana!), asesinada en Auschwitz por los nazis «cristianos» antijudíos, que volvió a encontrar al Dios de sus padres, Dios de su pueblo, leyendo de manera apasionada este evangelio de Mateo.

³ Este libro sigue en la línea del *Evangelio de Marcos* (= ComMc, Verbo Divino, Estella 2012), cuyo contenido presupone. Ciertamente, para destacar el fundamento y tarea misionera de la Iglesia, podría haber utilizado otros autores y libros del

sos...) del itinerario de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte, destacando su relación con Dios, a quien confiesa e invoca como Padre, y su relación con la historia de Israel y la vida y sufrimiento de los hombres y mujeres de su entorno. No es un libro de «dogmas», para fijar la ortodoxia doctrinal de los cristianos, sino manual de vida y práctica cristiana.

Aunque incluye largos textos discursivos (cinco grandes sermones: Mt 5-7; 10; 13; 18; 23-25), Mateo expone de un modo continuo y unitario la trama de la historia de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte pascual (resurrección), como historia del «Dios con nosotros» (cf. 1,23), y lo hace de forma dramática, y con gran suspense, desde el principio (1,1-4,16) hasta la meta (Mt 20), dejando abiertos dos caminos (una judío nacional, centrado en Jerusalén), otro misionero universal (abierto desde Galilea a todas las naciones). En esa línea invito a leerlo como gran relato sobre Jesús y los orígenes cristianos.

– Mateo es un texto *conflictivo*, en el mejor sentido de la palabra, pues no está interesado solo por Jesús, sino de un modo especial por la comunidad creyente que él ha suscitado con su mensaje profético y, sobre todo, con el trance despiadado y luminoso de su muerte (solo la muerte por los otros es principio de vida). Por eso es un libro que crea conflicto, pero no para quedarse en el enfrentamiento, sino para superarlo desde dentro (en un nivel más alto), con la entrega de la vida a favor de los otros (de los más necesitados).

No es un libro de soluciones fáciles, sino que viene del gran conflicto cristiano del principio, y desde esa base insiste en la identidad de aquellos que, a su juicio, forman la verdadera comunidad de seguidores de Jesús, en la línea de Pedro, en contraste con otros grupos judíos y cristianos, en un duro contexto social, en el oriente del Imperio romano, a favor de los expulsados sociales (25,31-46), que han de ser acogidos por los creyentes en particular y también por las iglesias. Este evangelio no trata de esconder el conflicto, sino que, en un momento dado, parece exacerbarlo, para que se vean las diferencias y para que, en un nivel más alto, puedan superarse desde el mensaje pascual.

– Mateo ha escrito la primera *catequesis* conocida (organizada, unitaria, extensa) de la Iglesia, con elementos históricos y morales, de compromiso social e identidad creyente. Él asumió la enorme tarea de ofrecer a la Iglesia una catequesis de conjunto, con los elementos fundacionales del conocimiento y, sobre todo, de la comunión y compromiso creyente de los fieles, para que sepan, para que vivan, para que actúen en la línea de Jesús... Es un libro para hacer comunidad, es decir, para vincular en amor y vida universal a los creyentes.

NT, especialmente de Pablo y su escuela, con Lucas (Lc y Hch) o Juan (Jn, 1-3 Jn), pero me he fijado en Mateo por la riqueza contrastada (y sufrida) de sus aportaciones y su opción por la Roca de Pedro (16,18), interpretando a partir de ella la historia y tareas de la Iglesia.

Desde ese punto de vista vinculó momentos narrativos (de la vida de Jesús) y discursivos (cinco grandes sermones), ofreciendo así una visión de conjunto del movimiento cristiano, con aquello que sus fieles han de creer, hacer y esperar, en una perspectiva en la que se vinculan aspectos de justicia y de misericordia. En esa línea podemos afirmar que es el libro de la vida cristiana, el nuevo Pentateuco de la Iglesia.

– Mateo es un libro de *iglesia*, como indican las palabras de Jesús a Pedro, por su confesión creyente (¡tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!), y la respuesta de Jesús: «bienaventurado eres, Simón, porque esto no te lo ha revelado carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos... y sobre esta Roca edificaré mi Iglesia». Sobre la Roca de la confesión de Pedro, expandida y expresada en este evangelio, Jesús quiere edificar su Iglesia.

Mateo aparece así como texto-roca, libro del cimiento de la Iglesia, es decir, como Escritura fundacional que recapitula y condensa la Biblia de Israel. En esa línea aparece con una pretensión «canónica», si puede emplearse esta palabra, y de esa forma considera y presenta su libro como Escritura cristiana, texto guía de la nueva Iglesia. Pablo habría escrito unas cartas muy importantes, pero casuales, sobre temas de Iglesia. Marcos había publicado un gran manifiesto de libertad cristiano. Mateo, en cambio, escribe ya un libro de conjunto, una síntesis de fe y de vida, para trazar la identidad de la Iglesia.

– Mateo es, finalmente, un texto *misionero*, un texto-guía de la tarea de la Iglesia, simbólicamente datado y escrito desde la montaña de Galilea, donde se agruparon los primeros seguidores de Jesús, a quienes *él* envió diciendo «id, pues, a todas las naciones...» (28,16-20). Para esos enviados escribió Mateo, como libro guía para los caminos de la misión, este compendio de vida cristiana, como un nuevo Pentateuco, recuperando los rasgos más importantes del Jesús judío, para integrarlos dentro del gran proyecto universal de la Iglesia, asumiendo en otra clave los rasgos esenciales del «evangelio de Pablo».

Con ese fin ha reinterpretado la «justicia» judía (cf. 5,20), desde la vida y muerte de Jesús, en perspectiva de juicio, misericordia y fidelidad (23,23), escribiendo eso que pudiéramos llamar la primera «constitución» cristiana. Así lo ha sentido la Iglesia colocando a Mateo al principio de su Biblia, como primer evangelio, como libro de entrada en el cristianismo.

* * *

Mateo redactó su libro hacia el 85 d.C., al final de unos decenios de intensa creatividad y discrepancias entre partidarios de un cristianismo nacional judío y otros que querían trascender ese nivel, para abrir de esa manera *la misión del Cristo* a todos los pueblos, como hacían los cristianos de la tradición de Pablo, a quienes este evangelio invita a recuperar creadoramente las mejores aportaciones de la ley judía, de un modo universal. Había entre los cristianos varios grupos de seguidores de Jesús que contaban con buenas razones para decir que eran ellos los más fieles al Cristo y a sus prime-

ros seguidores. En esa situación, Mateo tomó partido por la Roca de la Confesión de Pedro (cf. 16,16-18), no para negar otros caminos, sino para integrarlos, desde su variedad, en la confesión de Jesús como Cristo, es decir, en su Iglesia, a favor de todos los pueblos, partiendo de una intensa opción por los pobres.

Insistiendo en ese fundamento, he querido recrear este evangelio en un contexto igualmente conflictivo, de disputas y enfrentamientos eclesiales, en un tiempo de cambio global (¡que algunos en la misma Iglesia no quieren aceptar!), para insistir de nuevo en la «roca» (griego *petra*) sobre la que debe refundarse el proyecto de Jesús, en un momento de crisis como el que atravesamos en la actualidad, abriendo así un camino de misión que nos permita superar la disgregación partidista, la indiferencia mundial y/o de un tipo de «gueto» en que nuevamente corremos el riesgo de encerrarnos con el nombre de «cristianos». Mateo supo asumir y recrear varias tendencias cristianas, reelaborando a partir de ellas su propuesta, desde la tradición de Pedro, sin negar a Pablo, a quien no cita, aunque recoge su experiencia básica de la muerte y confesión universal de Cristo.

No quiso bajar el nivel, para que todos pudieran sentirse representados, sino que lo subió, colocando en lo más alto el estandarte de Jesús judío nazoreo, en tiempos de riesgo para Pedro y para todos los creyentes (26,69-71). Para ello tomó la decisión de contar otra vez la historia de Jesús, como había hecho Marcos, pero enriqueciéndola por dentro y expandiéndola con aportaciones nuevas, para mostrar de esa manera que ella no se centraba ni culminaba en Jerusalén, con la tumba vacía, sino en el monte de Galilea, donde se habían reunido de hecho los Once, para iniciar el camino que lleva a todos los pueblos, ratificado así la apertura universal del evangelio (cf. 28,16-20).

Para trazar esa historia, desde la generación «judía» de Jesús, hijo de Dios (1,1-4,16) hasta la pascua que se abre a todas las naciones (28,16-20), Mateo ha utilizado, como he dicho, no solo su experiencia eclesial, sino el evangelio *de Marcos* (centrado en la historia mesiánica de Jesús) y una *colección de Dichos* (fuente Q, del alemán *Quelle*), que recogían una parte del mensaje de Jesús, pudiendo recuperar así la mejor visión de universalidad de Pablo (a quien no nombra, pero tiene muy presente) con la tradición de Pedro, que se arraiga (y le arraiga) en la historia de Jesús. En esa línea, retomando desde arriba la trayectoria de las iglesias paulinas (representadas por la carta a los Efesios), pudo elaborar un espléndido (y controvertido) manifiesto cristiano, recuperando y vinculando, desde su robusto judaísmo, diversas tradiciones cristianas, centrándolas en el servicio mesiánico a los más pequeños (cf. 25,31-46).

Mateo ofreció de esa manera un firme fundamento no solo para la Gran Iglesia (ortodoxa, católica, evangélica...) hasta el día de hoy, sino para la nueva misión que ahora han de asumir las iglesias, con todos los cristianos. Ciertamente, no pudo ni quiso resolver uno por uno los problemas anteriores, ni responder a las preguntas posteriores, de manera que algunas dispu-

tas siguieron y siguen existiendo, y otras nacieron después (a veces partiendo del mismo Mateo), pero abrió un camino ejemplar de conocimiento de Jesús, de fidelidad ética y de apertura misionera, que nos permite dialogar no solo con los diversos movimientos eclesiales, sino con los temas abiertos de la modernidad.

Así he querido mostrarlo detalladamente en este comentario que escribo como exegeta, esto es, como «escriba» algo entrenado en los estudios de la Biblia (13,51-53), utilizando el método y medios de la crítica científica. Pero, al mismo tiempo, lo hago como cristiano católico, heredero de una larga tradición de experiencias y estudios, en una Iglesia que quiere dialogar con la cultura y religiones de la modernidad, para aprender y aportar su proyecto mesiánico, en diálogo creyente, respetuoso y crítico. El Cristo de Mateo, sufriente y misionero universal (25,31-46 y 28,16-20), no impone su visión por la fuerza, sino que la expone a través de la vida de los más pequeños y de aquellos que quieran ayudarles, ofreciendo así una palabra de vida de Dios a los hombres que buscan con y por Jesús un proyecto y futuro de salvación⁴.

A lo largo de este comentario iré descubriendo y destacando, como he dicho, la trama del evangelio, vinculando en ella varios hilos: uno más *biográfico*, trazando los diversos momentos de la vida de Jesús, en el contexto muy concreto de su tiempo; otro más *eclesial y misionero*, insistiendo en la relación de su comunidad con el judaísmo de fondo y con la totalidad de los pueblos a los que se dirige su mensaje; otra, en fin, más *teológico* o, quizá mejor, más *místico*, destacando la comunión personal de Jesús con el Padre y su apertura salvadora hacia los hombres, desde el Sermón de la Montaña (Mt 5-7) al envío universal (28,16-20), con el juicio final de la historia (25,31-46).

La propuesta de Mateo se expresa así como tarea personal y eclesial de seguimiento y envío, en línea ascendente y descendente. Solo si subimos al monte de la Pascua (28,16-20), rehaciendo el camino de Jesús y descubriendo su unión con Dios (*¡se me ha dado todo poder...!*), podremos iniciar el descenso, con el mismo Jesús, que nos envía a culminar su obra, bautizando a los pueblos en el Nombre de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo), y sabiendo que él está con nosotros hasta el fin del mundo.

Mateo nos introduce así no solo en la gran corriente del movimiento cristiano, para interpretar y navegar mejor en sus aguas, sino en el mismo interior de la *Historia de Dios*, que es por Jesús una historia de servicio a los más pequeños y excluidos, vinculando la certeza del gran juicio de gracia (Dios presente en los hambrientos...: 25,31-46) con la exigencia misionera, a fin de que todos los pueblos puedan recibir la buena nueva de la resu-

⁴ Al final ofrezco una bibliografía básica, centrada en las obras que voy citando a pie de página en el comentario. Resulta imposible presentarla toda, pues va creciendo y es difícil conocerla por entero. Además, mi comentario no puede ni quiere ser completo, como son los Davies-Allison, Luz, France, Bonnard..., a los que debo lo mejor del mío.

rrección, que es Jesús, a quien Dios ha concedido toda autoridad de salvación en cielo y tierra (28,18b; cf. 11,25-30).

Esta es la tarea, es la misión central del evangelio: que se cumpla la palabra de Jesús «sobre esa Roca (en confesión de Pedro, 16,17-19, y en todo el evangelio) edificaré mi Iglesia» (16,18), con el mandato final dirigido a los Once, es decir, a todos, a quienes dice (nos dice) que vayamos a todas las naciones ofreciendo en ellas su experiencia y camino (28,16-20). Mateo aparece así como un manual de construcción cristiana, un libro pensado y escrito para los que pueblos reciban el don de Jesús (= sean sus discípulos: μαθητής), aprendiendo y compartiendo su camino, en un proceso en el que nadie puede elevarse sobre los demás como Maestro o Rabino, Padre o Instructor (= Catequeta) de los otros, porque solo hay un Padre que es Dios, y un Rabino y Catequeta que es Cristo, y todos los hombres y mujeres somos hermanos unos de los otros, pero llamados a recrear el mundo desde el evangelio (23,8-12).

Para descubrir a Dios por Cristo, y conocer directamente a Cristo, de manera que él sea director interior y «catequeta» de cada creyente, ha redactado Mateo este evangelio, en nombre de la Iglesia, un manual de catequesis abierta, a fin de que nadie se eleve sobre los demás (cf. 23,10), sino que cada uno, y todos en comunidad, puedan comunicarse de un modo directo con Cristo. Con ese fin, en medio de la gran marea del derrumbamiento y recreación de Israel, tras la guerra del 67-70 d.C. y la caída de Jerusalén, en diálogo y conflicto con otros tipos de judaísmo emergente, Mateo quiso contar la historia mesiánica de Dios, abriendo así para la humanidad entera los tesoros de su judaísmo mesiánico, fijándose especialmente en los pobres y pequeños. Desde los enfermos e impuros, los negados y excluidos de la historia, trazó de esa manera, para hombres y naciones, un camino de humanidad, de aprendizaje y discipulado, que resulta inseparable de la historia de Jesús, esto es, del don de su vida, tal como aparece en todo el evangelio⁵.

* * *

A modo de resumen, aun con riesgo de repetir lo dicho, diré que en este comentario he querido estudiar el evangelio de Mateo para recrear su *proyecto* eclesial y misionero, pasando así de una posible comunidad aislada (judía o cristiana) al Jesús *Mesías-Maestro universal*, para todas las naciones, a partir de los más pobres y excluidos. Para ello he debido situarme en el lugar donde converge y se ilumina (sin mezclarse) nuestro horizonte y el suyo. Casi dos milenios nos separan de este evangelio, pero su preocupación de fondo es la nuestra, pues nuestro tiempo es parecido al suyo.

⁵ Según eso, las palabras finales (se me ha dado todo poder/*exousia* en cielo y tierra), con la confesión de la autoridad de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo (28,16-21), no son principio de sometimiento o sumisión, sino fuente de vida y esperanza de futuro para todos: no es el hombre el que ha de ponerse al servicio de Cristo (o de Dios), sino, al contrario, Dios mismo se ha puesto al servicio de los hombres. Este es el argumento central de Mateo.

– *Mateo* escribió su evangelio en un tiempo de ruptura y crisis, con peligro de derrumbamiento de las comunidades, y lo hizo a fin de recrear y abrir la tradición de una *iglesia judeocristiana*, que corría el riesgo de encerrar a Jesús en una ley particular, nacionalista, simbolizada por Jerusalén, desde Galilea (cf. Mt 28), ofreciéndola a todos los pueblos de la tierra. Así lo hizo, sin abandonar la raíz judía de Jesús y de la Iglesia (como parecían querer algunos pagano-cristianos apelando a Pablo), sino para fundamentarla mejor, porque solo lo que se entrega a los demás se conserva y resucita, y para ello tuvo que situar el evangelio en un nivel más alto de unidad y apertura universal, desde los pobres y excluidos, que eran a su juicio, con toda claridad (25,31-46), los representantes de Jesús⁶.

– *También nosotros, cristianos occidentales del siglo XXI*, herederos de una iglesia católica muy rica, aunque a veces cerrada en sí misma y poderosa en un sentido externo, pero quizá sin verdadera cruz (sin morir para resucitar), tras un cambio de era cultural y religiosa, debemos elevar y expandir nuestra misión de Jesús, en diálogo con esta modernidad arriesgadísima e injusta, desde los más pobres, en quienes y por quienes podremos encontrar de nuevo a Jesús. Nuestro empeño responde no solo a *los signos de estos tiempos*, sino a la *raíz del evangelio*, como supo bien Mateo. En esta línea he querido exponer su Libro de la genealogía de Jesús, retomando motivos y retos que tuve que dejar abiertos en mi Comentario de Marcos (ComMc 2012), que aquí sigo tomando como punto de partida de este nuevo comentario.

No ofrezco un *estudio doctrinal*, ni un *análisis completo* de los temas, pues ya existen buenos comentarios de su texto (cf. bibliografía, en especial los trece *Comentarios fundamentales*), sino una relectura teológico-eclesial de su mensaje, en un nivel de exposición crítica e implicación hermenéutica, abierta a la nueva comprensión y transformación de la comunidad de Jesús, al servicio del Reino de Dios. Por su mismo carácter y estilo, mi comentario resultará algo extenso para muchos lectores, y no será para leerse de un tirón (a no ser por estudiantes o personas especializadas), sino que ha de tomarse más bien como libro de consulta.

La introducción retoma los motivos principales de la que ofrecí al comentario de Marcos, y avanza en la línea de la preocupación por descubrir y destacar la obra de los grandes «fundadores» eclesiales (Pablo y Pedro, Santiago y Discípulo Amado), para situar en esa línea los orígenes cristianos, como hace Mateo desde Pedro. El comentario ofrece así una especie de

⁶ Mateo respondió a su tiempo con un *manual de vida cristiana* para unión de judíos y gentiles, y así nosotros debemos recrearlo, presentando a Jesús como fuente de diálogo y signo de unidad ante el tercer milenio, como quieren, entre otros, Allison, *The New Moses*, Donadlson, *Jesus on the Mountain*, Frankemölle, *Yahwebund* y Grasso, *Gesù*. Sus problemas están cerca de los nuestros, pues debemos recuperar también una tradición europeo/occidental cristiana para dialogar con otras religiones y culturas. En esa línea, tras un tiempo de olvido relativo (con predominio de Pablo y Marcos, e incluso de Lucas y Juan), estamos redescubriendo de manera vital a Mateo, como ha destacado Stanton, *Interpretation*, 1-3.

lectura cursiva del conjunto de Mateo, en línea de conocimiento y compromiso personal, eclesial y social. He insistido en algunos pasajes que me parecen más significativos y, cuando mi reflexión desborda el plano del simple comentario, desarrollo el tema en forma de excursio algo más técnico.

Presento al comienzo de cada sección el texto traducido del evangelio, aunque (si no tiene acceso al original griego) el lector puede utilizar otras buenas traducciones que aparecen en la bibliografía. Con cierta frecuencia, cito palabras en griego, siempre entre paréntesis, para los más interesados, como referencia ulterior de profundización en el texto. Pero el lector menos experto en cuestiones filológicas puede pasar por alto esas palabras, que, por otra parte, no son necesarias para seguir el comentario, y que aparecen, además, transliteradas y explicadas en castellano.

Este es, como he dicho, un comentario crítico-teológico, y aborda cuestiones de comparación intertextual (con Marcos y el Q, incluso con Pablo...), pero no insiste en el posible origen semita del evangelio, ni en los pretendidos estadios anteriores de su texto, ni quiere reproducir paso a paso la historia de la tradición sinóptica, pues para ello existen otros buenos comentarios. Tomo el evangelio como está, en la edición «canónica» del GNT (aunque a veces me atrevo a ofrecer conjeturas textuales, partiendo de otros manuscritos). Como diré en la introducción, tengo mi propia hipótesis, pero no he querido escribir desde ella un libro de disputa, sino una exposición narrativa y doctrinal de evangelio, de manera que mi visión del tema la irá descubriendo el lector a medida que la lea.

Mi comentario reconoce el carácter confesional del evangelio (como libro de catequesis o iniciación cristiana), pero no está escrito solo para creyentes y hombres de Iglesia, como fue Mateo, sino para todos los que quieran conocer mejor el tema y argumento de su libro, que es una de las obras más significativas e influyentes no solo del cristianismo, sino de la historia universal. Muchas de sus páginas (bienaventuranzas y sermón de la montaña, Padrenuestro y parábolas, antítesis y juicio universal, relatos de la infancia de Jesús y pascua...) forman parte del acervo cultural de nuestro mundo, y deben conocerse no solo para entender nuestro pasado evangélico y cristiano, sino para trazar nuestro futuro, si queremos que la humanidad siga viviendo sobre el mundo.

En esa línea he querido presentar este evangelio, no solo para alumbrar en el camino de la fe y conocimiento de Jesús a unos creyentes, y ofrecer con Mateo un proyecto de reconciliación universal, sino para resituar una larga disputa que los cristianos han venido manteniendo con el judaísmo, precisamente a partir de este evangelio. Con ese fin, tras largos años de estudio, he querido ofrecer una visión de conjunto de este «primer» evangelio cristiano (así lo ha entendido y editado la Iglesia, al principio del NT) ⁷.

⁷ Mateo podría servir incluso para plantear mejor el diálogo con el islam (especialmente deudor de su tradición, quizá a través del *Evangelio árabe de la infancia*). En esa línea, por centrarse en el Sermón de la Montaña y en 25,31-45 (compromiso

He venido estudiando y escribiendo sobre Mateo desde la *Teología de los Evangelios de Jesús*, Sígueme, Salamanca 1974, 109-217, y así le he dedicado varios seminarios de especialidad en la Universidad Pontificia de Salamanca, en los años 1995-2003 (sobre el compromiso social y los pobres, sobre la justicia y los principios de la Iglesia...) para preparar este comentario. Escribí, además, una investigación sobre Mt 25,31-46 como tesis doctoral en el Instituto Bíblico de Roma, aprobada por el Prof. Card. Albert Vanhoye, pero no pude defenderla por razones extraacadémicas, limitándome a publicar después el texto como libro (*Hermanos de Jesús*, 1984); como verá el lector, ese pasaje, con los dos grandes textos eclesiales (16,16-18 y 28,16-20), servirá de columna vertebral de este comentario.

En el principio y desarrollo de este comentario ha seguido influyendo igualmente el compromiso que contraje con el Prof. J. M Delgado Varela (1917-2016), de la Orden de la Merced, que en el año 1966 me animó a estudiar Sagrada Escritura, para entender y explicar precisamente aquel pasaje (25,31-46), que era (y es) no solo el texto base del compromiso de «liberación de los cautivos», sino también la carta magna de la interpretación y transformación cristiana del mundo, como él decía.

Han cambiado desde entonces algunas cosas (mi forma de pertenencia a la Orden de la Merced, mi lugar en la Iglesia, muchas formas de pensar, el contexto social...), pero no solo permanece, sino que aumenta mi opción por el evangelio de Mateo y su aportación cristiana, en línea de «merced» o compromiso de justicia y liberación, en medio de esta sociedad de escándalo (¡tema clave del evangelio!), cuando el engaño crece y se multiplica la opresión de los pobres, contra la que protestó en su tiempo el Cristo de Mateo.

Este comentario es, por tanto, el resultado de un largo camino, en el que debería recordar a otras muchas personas, profesores, alumnos y amigos, y sobre todo pobres y excluidos de la sociedad, que me han enseñado todo lo que sé, desde el Bíblico de Roma (1966-1971) hasta la «jubilación» de la Universidad Pontificia de Salamanca (2003), con los años posteriores de investigación y trabajo personal, al lado de Mabel, mi mujer, en el «exilio» de este campo de Castilla, en los años de Pontificado de Francisco (desde 2013), un hombre situado en la línea de la buena Roca de cimiento de Pedro, según el mensaje de Mateo.

Este es, sin duda, un libro mío, porque es de todos esos y de otros, de quienes lo he recibido y aprendido, y así se lo agradezco, aunque no pueda nombrarles uno a uno, porque la lista sería demasiado larga, desde mi padre Francisco que decía «todo está en las bienaventuranzas» (5,3-9), hasta los indigentes de este tiempo de escándalo que, en el fondo, están buscando

a favor de los pobres y excluidos...), Mateo ha de entenderse como principio y testimonio de un diálogo sociocultural y religioso entre todos los hombres y los pueblos. Así, como manifiesto mesiánico, libro de reconciliación y principio de diálogo entre los pueblos de la tierra, desde la raíz judía de Jesús, quiero presentarlo.

do una buena nueva como la de Mateo. Así ha querido ser un libro de Iglesia, es decir, de humanidad de Cristo, abierto desde los hambrientos y sedientos hasta los «benditos de mi Padre», porque han dado de comer y han acogido, es decir, han sido acogidos en la comunidad de Jesús mesías (25,31-46).

Es, al mismo tiempo, un libro de conflicto y pacificación, como el mismo evangelio de Mateo, y así lleva las huellas de decenios de conflicto y trabajo por el Reino, que aquí he debido resumir con cierta pena, y gran alegría, por haberlo terminado, y por sentir una vez más que mi extensa vida de estudio de Mateo y de los evangelios, por gracia de Dios, ha merecido la pena. Es un libro añoso, pero ha sido totalmente actualizado y recreado en el lustro que ahora acaba (2012-2016), por impulso de los editores de Verbo Divino (Estella), a quienes agradezco su buen hacer y su amistad, y, sobre todo, con la ayuda inestimable, insustituible, de Mabel, mi mujer, a quien va dedicado, pues sin ella no podría haberlo retomado y terminado, tras decenios de haberlo empezado, abandonado y vuelto a empezar. Ha sido bueno haber dedicado amor y tiempo al evangelio de Mateo, es decir, al Cristo que alienta en su fondo, y así deseo que el comentario sirva para que algún lector crítico y/o amigo pueda entrar mejor en la corriente de vida, que es la Iglesia de Jesús, Dios con nosotros (1,23), con Todos los Vivos y Muertos, en este día.

San Morales de Tormes
1 de noviembre de 2016